

VILLEGAS LOPEZ



John Carradine, Donald Meek y Thomas Mitchell en «La diligencia».

DILIGENCIA

VILLEGAS LOPEZ

DIETRICH-DILIGENCIA

para la creación de la figura: una vida rota, dramática, plena de ilusiones, desengaños y ambiciones la ha formado así. Y entonces, el antecedente literario más inmediato de esta vampira Dietrich-Sternberg sería Madame Bovary, el personaje de Gustave Flaubert. Es la mujer, que en una pequeña y sórdida aldea francesa, quiere ser una heroína de Walter Scott, y busca desesperadamente en su pequeña vida real, amores sobrehumanos y placeres imposibles. Como Don Quijote quiso ser caballero andante y salir por el mundo a enderezar cuernos e imponerse la justicia y la razón. A Madame Bovary, el personaje, se le ha llamado por eso «el Quijote del erotismo». Que se suicida, aplastada por el ambiente, porque no tiene posibilidad ninguna su personalidad que busca una vida legendaria. Pero pudo ser también la mujer que huye con algunos de sus amantes, hacia aquel París que sueña, ser abandonada, tener otros, luchar, ascender, triunfar, caer... Y al fin encontrar un tipo humano que muy bien puede ser aquel que, en 1930, Josef von Sternberg creó en Alemania sobre la belleza y la personalidad resaca de Marlene Dietrich. El mantener esta figura y esta leyenda, el ser siempre esta vampira a costa y a través de todo, ha sido la gran hazaña, el gran triunfo y el gran fracaso de Marlene Dietrich. Siempre será ella, Marlene Dietrich, con su leyenda, pero hace tiempo que ya no es la actriz capaz de evolucionar, cambiar, o desaparecer. Quizá haya comprendido, con un claro y agudo talento, que no podría ser otra cosa, si no era aquel mito femenino que Sternberg, el artista, creó para ella.

fria. Todos tienen que ayudar al parto, sobre todo la muchacha, que así presta un servicio a la diosa que la detiene. Aquel nuevo ser surgido en tales circunstancias, establece una unión más entre todos. Ringo ha desaparecido, el sheriff sale en su persecución, pero en realidad, ha ido a explorar el terreno, y hace notar al sheriff las columnas de humo en el horizonte; están rodeados por los platos rojas enemigos. Toda esta parte y las secuencias siguientes, apenas dejan ver la diligencia, sino en cortos planos generales, siempre fijos. Ya no hay movimiento real en la película, sino sugerido por la música de la marcha o establecido por el juego de planos en el albeque o dentro de la diligencia. Una extraordinaria muestra de realización cinematográfica.

Pero la secuencia suprema, máximo exponente en toda antología cinematográfica, es la persecución de la diligencia por el pelotón de indios a caballo. Como hay un toque Lubitsch, prodigio de finura, insinuación y sutileza, hay un golpe Ford, maravilla de violencia, precisión y emoción. La diligencia se ve correr por el gran valle vacío, negra en el blanco desierto, a lo lejos; la cámara hace un movimiento y en primer término entran, de golpe, vistos de espaldas, los indios que la acechan. Un pro-

PRINCIPALES PELICULAS:

«So sind die Männer», 1922; «Der Sprung ins Leben», «Napoleones kleiner Bruder», «Mensch am Wege», «Tragedias de amor» (Tragedie der Liebe), 1923; «La calle sin alegrías» (Die freudlose Gasse), 1925; «Ma non Lasciate», «La moderna Dubarry» (Eine Moderne Dubarry o Eine Dubarry von Heute), 1926; «Sein großer Bluff», «La confesita Mimó» (Einzinseln Ohn), 1927; «Café Electrico» o «Wenn ein Weid den Weg verliert», «Eine Nacht der Liebe» o «Gefahren der Brautzeit», 1928; «Tres amores» o «La mujer que todos los hombres desean» o «Flor de pasión» (Die Frau, nach der Mann sehnt), «El favorito de las damas» (Ich küsse ihre hand Madame), 1929, todas en Alemania. «El navío de los hombres perdidos» u «Hombres sin ley» (Le navire des hommes perdus), 1929, en Francia. «El ángel azul» (Der blaue Engel), 1930, en Alemania. «Matrimonio» (Marocco), 1930. «Fatalidad» (Dishonored), 1931; «El expresero de Shanghai» (Shanghai Express), «La Venus rubia» (Blonde Venus), 1932; «El cantar de los cantares» (Song of Songs), 1933; «Capricho imperial» o «Catalina la Grande» (The Scarlet Empress), 1934; «Tu nombre es tentación» (The Devil Is a Woman), 1935; «Desco» (Desire), «El jardín de Alá» (Garden

of Allah), 1936, en Estados Unidos. «La condesa Alejandra» o «Persecución» (Knight Without Armour), 1937, en Gran Bretaña. «Anjels», 1937; «Arizona» o «Mujer o demonio» (Destry Rides Again), 1939; «Siete pecadoras» o «De isla en isla» (Seven Sinners), 1940; «La llama de Nueva Orleans» o «Pasión fatal» (Flame of New Orleans), «Aquella mujer (Munpower), 1941; «Capricho de mujer» o «La gloria de todos» (The Lady is Willing), «Los usurpadores» o «Indemnable» (The Spoilers), «Foglia de corazon» u «Odio y pasión» (Pittsburgh), 1942; «Sueños de gloria» (Follow the Boys), «Kismet» o «El príncipe mendigo» (Kismet), 1944, en Estados Unidos. «La bella extranjera» (Martin Roumagnac), 1946, en Francia. «En las rayas de la mano» o «Gianna» (Golden Earrings), 1947; «Berlin-Occidente» (A Foreign Affair), 1948, en Estados Unidos. «Plano en la escena» (Stage Fright), 1950; «Momentos de peligro» (No Highway in the Sky), 1951, en Gran Bretaña. «Encubridora» (Rancho Notorius), 1952, en Estados Unidos. «Gran mundo en Montecarlo» (The Monte Carlo Story), 1956, en Italia y Francia. «La vuelta al mundo en ochenta días», 1956; «Tertigo de cargo» (Witness for the Prosecution), 1957; «Sed de mí» (The Touch of Evil), 1958, en Estados Unidos. «Vencedores o vencidos» (Judgment at Nuremberg), 1961, en Alemania. «The Black Fox» (comentario a un documental de largo metraje), 1962, en Estados Unidos.

DILIGENCIA, LA (Stagecoach)

Prod.: Norteamericana, Walter Wanger, John Ford, United Artists, 1939. Arg.: Del relato «Stage to Lordsburg» de Ernest Haycox. Guión: Dudley Nichols. Dir.: John Ford. Int.: Claire Trevor (Dallas), John Wayne (Rintoc Kid), Thomas Mitchell (doctor Boone), John Carradine (Hatfield), Donald Meek (Mr. Leacock), Andy Devine (Buck), Louise Platt (Lucy Mallory), Tim Holt (teniente Blanchard), George Bancroft (Carly Willcox), Berton Churchill (Gatewood), Chrispin Martin (Chris), Elvira Ríos (Mujer de Chris), Francis Ford (Billy Pickett), Kent Odell (Billy), Marga Daughton (Mrs. Pickett), Yakima Canutt (explorador), Joseph Rockson (Luke Plummer), Vester Pegg (Ike Plummer), Tom Tyler (Hank Plummer), Chief Big Tree (explorador indio), Paul McVey (correo), Harry Tenbrook (telegrafista), Cornelius Ke-

VILLEGAS LOPEZ

DILIGENCIA

efe (capitán Whitney), Florence Lake (Mrs. Whitney), Lou Mason (sheriff), Brenda Fowler (Mrs. Galloway), Walter McDaniel (capitán Sichel), Jack Penick (barman), William Hoffer (largente), Bryant Washburn (capitán Simmons), Nora Cecil (patrona), Helen Gibson y Dorothy Appleby (muchachas del dancing), Buddy Roosevelt y Bill Cody (rancheros). Fot.: Bert Clomson, Ray Blazer. Mús.: Richard Hageman, Frank Harting, John Leibel y Leo Sulkin, según temas folclóricos de Nuevo México. Registra: Boris Morros. Dec.: Alexander Tolboff.

ENTRE miles de films de toda clase, largos y cortos, de pasatiempo infantil y de gran espectáculo en las pantallas panorámicas, entre los innumerables breves episodios que constituyen la base de la televisión norteamericana, con sus veinte mil horas de programas anuales, y los millones de horas que esas mismas películas ocupan en las pantallas pequeñas del mundo entero, entre todas las películas que durante más de sesenta años se han realizado sobre el tema del Oeste america-

no, «La diligencia» es la cumbre del cine del Far-West. Porque es una de las grandes películas de la historia del cine, realizada por uno de los máximos maestros de este arte. Pero, sobre todo, porque en ninguna otra están representados y tratados tan magistralmente, y tan perfectamente alados todos los elementos que constituyen el Far-West del cine. Género histórico en la formación del cine presente, de permanente interés y actualidad. El Far-West es uno de los temas fundamentalmente, inaugurados del cine.

La gran aventura de la marcha hacia el Oeste es una más, y quizá no la más grande, de la fabulosa aventura histórica que es la formación de los Estados Unidos: su transformación desde la zona y olvidada colonia de cazadores, hasta primera potencia mundial, en menos de 190 años. Y en su corta historia general, el Far-West es una pequeña historia local, realmente doméstica. Sin embargo, el cine norteamericano ha sabido convertir el Oeste en una verdadera canción de gesta, saga, romance, poema, leyenda, aventura sin igual... Que ha apasionado a todo norteamericano, y desde allí ha dominado el mundo. Hoy, el Far-West norteamericano ha pasado a ser un patrimonio mundial, de todos los hombres de cualquier raza y país. Ha influido en las costumbres de

VILLEGAS LOPEZ

DILIGENCIA

todo el mundo, de manera mucho más profunda y decisiva de lo que pueda suponerse: el primer golpe asistido a la arcada, ridícula e injuriosa caballería del duelo fue el primer purfuzo con que el cow-boy derribó a su enemigo en una película. De las muchas realizaciones extraordinarias, que los Estados Unidos han logrado en tantos ámbitos, una de las más asombrosas, verdaderamente increíbles, es ésta de haber creado el cine del Far-West y de haberlo impuesto en el mundo y en el espíritu del hombre moderno. Una obra colectiva, en gran parte anónima, que es verdaderamente genial.

Y se ha logrado e impuesto, porque en ella se convierten, de manera genial también, los grandes elementos de un arte popular, el eterno desde los bandos que reclaman sus poemas en las plazas de los mercados. Y se ha hecho por medio del arte del siglo XX, popular por excelencia, que es el cine. Pocas veces en la historia del arte se ha llegado a una comprensión tal entre lo que se dispone como material y la manera maestra de realizarlo. Quiza más que en ningún otro arte y género, puede verse aquí, claramente, el genio creador de los Estados Unidos: la educación entre lo que se tiene y lo que se hace.

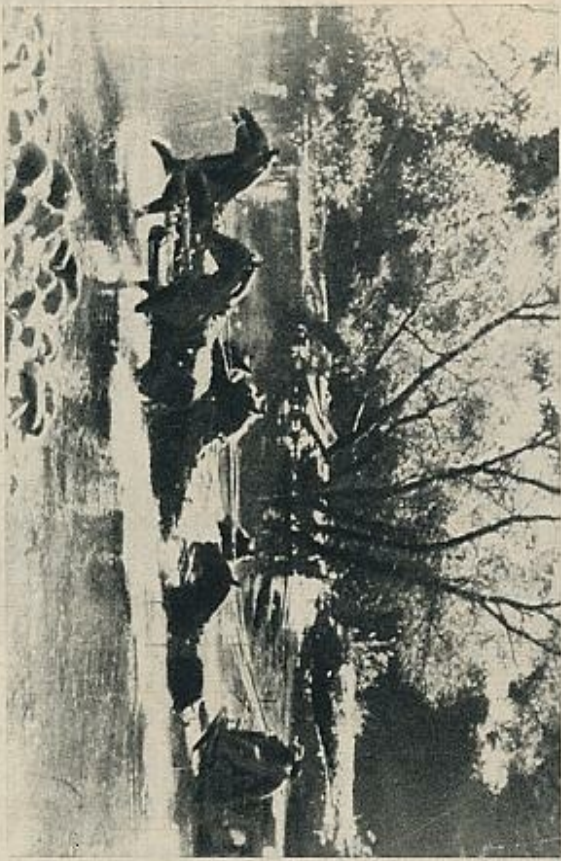
John Ford ha realizado en «La diligencia» esta síntesis genial, de manera única: es la estirpe y en leyenda ideal, lógicamente. Como lo fue siempre su decisiva creación en manos del primer maestro del género, Thomas H. Ince. (Véase: «Dilección» de este Ford tiene en el film del Far-West su gran tema favorito; en él se forma y a él vuelve continuamente, en su larga y desvelada carrera. «La diligencia» está situada en ese grupo, aguda cumbre de su obra, con «Vidas de irax y «Hombreros intrépidos» (Long voyage home), al año siguiente. Aquí pone al máximo el tema de su arte: tomar un simple sencillo y tratarlo de la manera más sencilla. Y así, «La diligencia» es un prodigio de sencillez y de realización. Todo lo que es el Far-West y su leyenda, con sus hombres y su aventura, está incluido en una diligencia y puesto a andar, a correr, a galopar por los grandes paisajes del Sur de los Estados Unidos, donde se filmó: Kernville, Dry Lake, Victorville, Fremont Park, Calabazas, Chatsworth, Kaysenta, Mesa Monument Valley... El sistema del narrador clásico que viene del mundo antiguo, con una línea por donde pasan las sucesivas aventuras. Simplemente esto, y en esto los tipos del Oeste americano, ya también clásicos en el cine.

Por eso, «La diligencia» es un clásico del cine. Las damas distinguidas y puritanas de un villorrio de Texas, Tonto, expulsan a una muchacha de vida ligera, Dallas, y la obligan a tomar la diligencia de la Overland Stage Line, que marcha al Oeste. En la diligencia se encuentran un médico, bohemio, jornal (Thomas Mitchell), un personaje central; un jugador profesional en busca de fortuna, con aire de caballero del Sur (John Carradine); un vi-

lante de liceras (Donald Meek), con aire de clérigo; hombre circuncidado y unido; una dama, hija y esposa de militares; que va a reunirse con su marido; el sheriff Wilcox, que va a intentar la captura de Ringo Kid (John Wayne); un cow-boy fugitivo, del que se sospecha va a matar a los asesinos de su hermano; un banquero, que finge un viaje de negocios para huir con el dinero de sus clientes, en una mala que vigila celosamente. La situación parte de «Bola de sebo», de Maupassant, pero ésta y los personajes son otros, más abiertos a la vida y a sus azarres en el país nuevo. También Ford no pretende la acción y aguda violencia de Maupassant contra los «bourgeois» de su tiempo.

Pero el cantor de la vida americana se pone inmediatamente en favor de sus personajes, sin distinción, porque son los que representan al país. Desde el primer momento hay una fuerte fricción contra las damas puritanas y una mano tendida a la aventura del amor y el maldito beodo. Y la diligencia comienza su peligroso camino a través de los desiertos de Nuevo México, donde los peñes rojos del cacahé (Jerónimo) rodean en pie de guerra. En el peñascal, el mayoral, que es el inevitable tipo comico, y el alguacil con su rifle (George Bancroft), junto a la diligencia, el escuadrón de soldados, que galopan a su lado como escolta de protección, pero solamente hasta la frontera del Estado. La diligencia marcha y marcha por los grandes panoramas vacíos, desolados, carcomidos por la erosión, atraviesa ríos turbulentos y cruza dos filaderos altos y resonantes, la diligencia negra con sus caballos negros en los jaldes blancos, en un gran juego fotográfico. En todas estas primera parte, Ford presenta la diligencia sigilosa en su marcha, corriendo con ella, como vicia por los soldados de la escolta, en silenciosos travelling de su coplante y sus detalles. Y esta marcha está representada por un motivo musical verdaderamente extraordinario, tomado del folklore de Nuevo México. Esta música representa en adelante la interminable marcha de la diligencia, y así lo va diciendo aunque las imágenes sean otras. Con ello alterna lo que sucede dentro del vehículo, para pintar los tipos humanos que representan el Oeste, tanto como las grandes imágenes de la diligencia galopante bajo el peligro del ataque indio.

Ringo, el cow-boy perseguido, es capturado y entra en la diligencia, detenida bajo palabra. Se establece el diálogo entre el hombre y la mujer, ambos al margen de la sociedad, bajo la mirada reprobativa de la dama. El médico beodo se dedica a seducir, con sus atenciones y bromas, al tímido visitante de liceras, para darle brevemente las aventuras del caballero jugador revuelto, por el detalle de un vaso que mancha, su noble origen, y ello merece la atención de la dama. Los mundos afines se encuentran en el pequeño mundo efímero de la diligencia. Y todos son el Oeste. En una parada, el indio entre el cow-boy y la muchacha se establece definitivo. La dama va a tener un niño, el médico está borracho y lo espabilan con café y agua



«La diligencia» de John Ford.